

El Obrero Balear

PERIÓDICO SOCIALISTA, DEFENSOR DE LA CLASE TRABAJADORA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Palma 0'25 Pesetas al mes
Fuera de la capital. 1'00 " trimestre
Extranjero y Ultramar. 1'25 " "

APARECE LOS SÁBADOS

Redacción y Administración: Sindicato, 120

Número suelto 5 céntimos

LA CORRESPONDENCIA

para la Redacción deberá dirigirse á nombre de Francisco Roca y para la Administración al de Agustín Roca.

ACCIÓN POLITICA

Aparte de aquellas reformas que pueden obtener los obreros mediante la lucha que las sociedades de resistencia entablan con los patronos, hay otras de carácter general muy difícil de obtener é imposible casi de generalizarlas á la clase obrera de una nación ó municipio, á no ser por la acción política de los partidos obreros, esto es, mediante leyes nacionales ó reformas municipales cuando se trate de los Ayuntamientos.

Están entre las primeras la ley de accidentes, de sindicatos, de retiros, etc. Y entre las segundas las cantinas escolares, comedores económicos, bibliotecas populares, baños públicos, etc., etc.

Veamos la influencia que estas últimas pueden tener en el movimiento obrero de esta región.

Basta darse un paseo por las minas y por las dos orillas del Nervión ó simplemente recorrer la orilla izquierda, desde el puente del Arrenal hasta el Camposanto de los Ingleses fijándose en los hombres y especialmente en las mujeres que descargan ó cargan bacalao, carbón, sal y mineral, para comprender que con obreros de la condición de estos desgraciados es imposible mejorar el porvenir de la clase á que pertenecen.

Y si al fijarse en las mujeres se piensa en los seres que han de postrar y se ve aquellos pobrecitos niños que envueltos en trapajos pasan los días sufriendo la inclemencia de la temperatura, esperando ansiosos á que robando sus madres un momento á la tarea les den unas cuapadas de pechos, sobre escasos en muy malas condiciones por la sofocación y el agitar de un trabajo excesivo: se adquiere el pleno convencimiento de que así es completamente imposible preparar generaciones capaces de hacer nada de provecho, y que los movimientos obreros han de tener siempre una rémora grande en esta parte la más embruteada por la explotación.

Con masas de obreros denutridos, mal alojados y peor instruidos no se va en general á ninguna parte.

Con sus descendientes no se prepara una generación robusta, valiente, capacitada para grandes empresas.

¿Es posible que inmediatamente, con sus recursos, puedan las sociedades obreras mejorar la situación de una gran parte de los trabajadores?

Afirmarlo denuncia una candidez notable. Esto aparte, parece más lógico que tales recursos sean empleados en las luchas económicas.

Son las reformas municipales que indico, medios no de emancipar de golpe á la clase obrera, sino de ponerla en condiciones de comprender que debe emanciparse, procurando al efecto mejorar su alimentación, su higiene y su instrucción y la de sus hijos.

Es preciso que los anarquistas sensatos reflexionen bien sobre estas cosas, igual que los obre-

ros que en sus sociedades gremiales limitanse á la defensa económica. Creo que hay que preocuparse mucho de lo inmediato.

No porque haya cierto número de obreros inteligentes van á comprender los demás todo lo que estos les digan, ni á tener la dignidad y el compañerismo necesarios para portarse bien y no oficiar de rompe-huelgas. En la miseria no florecen ciertas virtudes.

Justo.

NOTAS SUELTAS

Junto con los últimos números de nuestro colega *O Livre Pensador* de San Paulo (Brasil) hemos recibido un folleto editado por el mismo periódico, en el cual y con el título de «Codigo de los jesuitas» se insertan máximas, consejos y advertencias de los más célebres *padres* de la Compañía, suficientes para provocar repugnancia al mas desaprensivo de los criminales.

La moral de manga ancha que usa para su servicio esa patulea de conciencia, tan negra como su hábito se puede contemplar en toda su desnudez, leyendo aquellos conceptos por ella formulados (y recopilados en el antedicho folleto,) sobre la castidad, la violación, el adulterio, parricidio, robo, homicidio, calumnia, usura, infanticidio y otros hechos de ese jaez.

Después de leída la sana doctrina de esos padres sin hijos... legítimos, se comprende que se cobijen bajo la frase de que el fin justifica los medios.

Pues no se paran en barras.

**

Por si hubiera algun majagranzas que negara veracidad á las citas, en el folleto se insertan los nombres de los jesuitas autores de los libros que se citan, el título de estos, el año en que se imprimieron y las páginas en las cuales van insertas las palabras que se copian.

A más de esto, los textos son traducidos con tal fidelidad, que se desafía al ultramontanismo á que pruebe que hay ni uno solo que resulte alterado en lo mas mínimo.

Es un buen golpe de maza.

**

¡Cuan verdad es que de sabios es mudar de consejo! En apoyo de este aserto, ahí tienen Vdes al autor de *Els Encarrilats; in illo tempore* casi anarquista, despues director de la difunta *Unión Republicana*, y en el día botafumeiro de Maura y gran ensalzador de la obra de *pacificación social*, que persigue la *Democracia* cristiana, ese engendro sietemesino que ha dado á luz la Iglesia, para ver de hacer la zaucadilla, al cada día más pujante Socialismo Internacional.

Con el rumbo emprendido, no desesperamos de ver el día menos pensado al *gran* Torrendell, con la cogulla del fraile.

Le estaria ni pintada.

**

En el transcurso de los debates sobre el cuento de la buena pipa (léase jurisdicciones) el general Luque, con el fin de sacudirse las moscas, achacó la *débole* del año 98 á culpas de todos; militares, políticos, y periodistas, añadiendo que solo el pueblo tenia derecho á levantar la cabeza.

Derecho tiene, es verdad, pero bien que se apresuran, tanto los unos como los otros á cercenarlo, con objeto de que no pueda mirarlos de frente y exigirles cuenta de la conducta que observaron, lo mismo en las Antillas que en Filipinas y aun en la propia Peninsula y que fué causa principal del desastre.

Pero algun dia se volverá la tortilla.

**

En cuanto á lo de cargar el mochuelo de las faltas á tirios y troyanos, hay que distinguir.

Político y muy significado era Pi y Margall, y se oponía con parte de sus correligionarios á la guerra.

Políticos somos los militantes del Partido Socialista, y sostuvimos en aquel entonces contra viento y marea una vivísima campaña de agitación, tanto en el mitin como en nuestra Prensa, pidiendo que de irse á la guerra, fueran á ella lo mismo los ricos que los pobres y siendo nuestra divisa « todos ó ninguno » sabiendo que en cuanto los ricachos hubiesen de tomar el fusil, la lucha cesaría como por encanto.

Luego, tanto parte de los federales como los socialistas todos, estamos exentos de responsabilidades ni remordimientos.

Para eso pasamos en aquel entonces por malos españoles en concepto de los chauvinistas patrioterros que abundan como los chinches en ca-mastror de cuartel.

Y que condujeron á España al precipio.

**

El semanario anarquista *El Porvenir del Obrero* que se publica en Mahón, rechaza en absoluto toda solidaridad con los que fabrican y colocan las bombas explosivas, sean ó no sean anarquistas.

Está bien; pero convenga el colega, en que la propaganda por el hecho, tan ensalzada por los discípulos de Bakunine y que sabe á mieles á no pocos de los ácratas españoles, no es la más apropiada para impedir que germinen en cerebros desequilibrados ó azás incultos los más absurdos proyectos, ni de que pueda aprovecharse ese procedimiento por quienes tienen interes en hallar pretexto con apariencias de justicia, para perseguir de feroz manera, y entorpecer por todos los medios, la obra de emancipación de la clase trabajadora.

Hay que tener eso presente.

**

Porque, gritar como el Neron zarzuelero;

« Sangre y exterminio

Corra por do quier »

Y pensar que todos tenemos suficiente fósforo en el cerebro para darnos cuenta de que estas

tremebundas palabras no pasan de ser expresión vacua, de quienes no sienten lo que dicen, ni son capaces de ejecutar lo que pregonan, es vivir en el limbo ó soñar despiertos.

Y eso es defecto capital de no pocos libertarios.

* * *

Un telegrama de *La Almudaina* nos hace saber que por los pueblos inmediatos á Courrières, las viudas y huérfanos de los muertos en las minas de Leuz, vagan por las calles, implorando la caridad pública.

Pues aun pueden darse por satisfechos con que les dejen.

Porque no será extraño que de un día á otro se encuentren con la orden de que no les es lícito importunar á los ahitos pidiéndoles limosna, ni perturbar la digestión á la clase adinerada poniendo ante su vista lacerias y miserias.

Máxime cuando entre esa gente no faltarán accionistas de las minas en las cuales ocurrió la catástrofe, y que ya habrán dado su limosnita para descargo de la conciencia.

Y poder echárselas de filántropos.

Páginas selectas

Cada época trae una mentalidad, que es el producto compuesto, la resultante prevista, de las realizaciones alcanzadas y las aspiraciones nuevas. Entre lo consumado, entre lo que todos aceptan, y lo hipotético, lo que algunos imaginan, se forma una zona neutral de ideas, alimentada por las concesiones de los retardatarios y las timideces ó las habilidades de los amigos de la evolución. No es la reacción, ni es la revolución. Es el punto de equilibrio momentáneo de la balanza social. Es la media luz, el lugar de *entente* que dice el límite de lo que la resistencia puede abandonar y de lo que el ataque puede pretender. Esta zona en litigio va cambiando de derecha á izquierda, á medida que la civilización gana terreno y la ciencia se difunde. La del siglo XVI no es la misma que la del siglo XVIII. Tratamos de saber cuál es la de hoy.

Nadie negará que hay un conjunto de ideas, de aspiraciones, de hábitos y de certidumbres, que asfundidas en los libros, y en la privacidad, en las conversaciones y en las conciencias, acaban por formar lo que podríamos llamar la atmósfera del siglo. Y nadie negará que lo que hoy respiramos es el deseo de solidaridad y de justicia.

Hace cincuenta años, nadie hubiera creído posibles muchas de las leyes de protección obrera, muchas de las medidas de solidaridad social que han votado algunos parlamentos de Europa. Las ideas del siglo se imponen cada vez con mayor vigor, como la resultante obligada, como el *aboutissement* final de nuestras agitaciones y nuestras luchas. La sociedad presente, por prisionera que sea de su egoísmo, por atada que esté á sus prevenciones, tiene que ir aceptando los ángulos más salientes de la doctrina nueva.

Pero, ¿qué es la doctrina nueva? ¿Cuáles son las ideas del siglo? ¿Cómo se definen las perspectivas de la época?

Ya hemos dejado atrás el humanitarismo, la caridad, y todos los derivados y paliativos imaginados para prolongar un estado de cosas á todas luces injusto. Nuestra generación, enamorada de la exactitud, hija de la ciencia, y admiradora del método, no puede resignarse á repetir abstracciones y á seguir jugando con las palabras. Los lirismos y las frases multicolores pudieron ser eficaces en una época de transición, en un período de incertidumbre, cuando apenas se dibujaban las grandes líneas de la mentalidad de hoy. Actualmente solo marcan una era preparatoria, un prólogo de la propaganda, prólogo un

tanto declamatorio y superficial, debemos confesarlo. Y de toda esa espuma fácil, de toda esa verbosidad comunicativa, no queda más que el recuerdo confuso de una gran anarquía intelectual, de una portentosa desorientación de los hombres.

Pero á esos tanteos ha sucedido un empuje vigoroso que sabe de donde arranca y adonde va, un método de evolución que es el producto y la obra de una escuela sociológica que, como un gran río que recibe millares de afluentes, se ha ido hinchando y robusteciendo con el esfuerzo intelectual de muchos hombres que han estudiado la composición de las sociedades y han extraído su esencia.

Los socialistas de hoy no son enfermos de sensibilidad, no son dementes generosos, no son iluminados y profetas que predicen un ensueño que está en contradicción con la vida, sino hombres sanos, vigorosos y normales que han estudiado y leído mucho, que han desentrañado el mecanismo de las acciones humanas y conocen los remedios que corresponden á los males que nos aquejan.

No puede extrañarnos que, como el primer astrónomo que descubrió el movimiento de la Tierra, como el primer marino que imaginó un nuevo mundo, como el primer médico que sostuvo la circulación de la sangre, encuentren en el ambiente estancado una resistencia que solo lograrán vencer con perseverancia, continuando sin tregua la afirmación de su verdad.

Es natural que tropiecen con la hostilidad del medio, porque sus doctrinas traen el germen de una renovación social, porque sus esfuerzos libertadores, á pesar de la generosidad y la imparcialidad que los anima, parecen herir de frente las prerrogativas de un grupo de hombres y lastimar los intereses de una casta.

Pero todo cambio en la organización de las naciones ha traído consigo una crisis que, si ha perjudicado á algunos, ha favorecido y ha llenado las aspiraciones de la inmensa mayoría.

Y admitiendo que no fuera posible transformar el mundo sin violencia para algunos, valiera mas que sacrificásemos el exceso de felicidad de los menos, en beneficio del necesario mejoramiento de la situación de los mas.

Pero el socialismo no es una doctrina de odio y de represalias, no es la insurrección vengativa y sangrienta, no es el incendio y la matanza, como algunos enemigos de mala fe lo han insinuado, abusando de la credulidad general.

El socialismo es, por el contrario, la vuelta á la sociedad normal y sana, la sustitución del desorden actual por un régimen de solidaridad, el fin de las feroces guerras individuales en que nos agotamos y la refundición de la vida en beneficio de todos.

Porque el socialismo no pretende invertir los factores de hoy y establecer una dominación al revés, sino equilibrar y nivelar á los hombres, en cuanto lo permiten las diferencias en las aptitudes. Y, á sangre fría, sin apasionamientos de ningún género, con la sola preocupación de la verdad, nosotros pretendemos que el socialismo haría la felicidad, no solo de aquellos de cuyo trabajo vivimos hoy, sino también de toda la especie, sin distinción de rango, porque de tal suerte esta ligado el hombre con el medio, que sólo puede estar libre y gozoso á condición de que todos lo estén en torno suyo.

El socialismo no es el despojo, no es el infantil reparto que nos reprochan algunos. Es un cambio en el sistema de vida, una modificación en la máquina social, que puede operarse quizá sin violencia, gradualmente, por las etapas casi insensibles de la evolución.

La transformación de la sociedad capitalista en sociedad colectivista ó comunista, y la aboli-

ción de la guerra y el salario, no pueden asustar ya á nadie. Todos los hombres de buena fe y sano corazón se muestran inclinados á ello. A cada instante oigo decir en torno mío: «Pero yo también soy socialista sin saberlo, porque yo también deseo mejorar la suerte de los trabajadores; yo también soy socialista sin saberlo, porque yo también deseo el fin de las guerras; yo también soy socialista sin saberlo, porque yo también hago votos porque haya menos desigualdad entre las fortunas; yo también soy socialista sin saberlo, porque yo también espero para la Humanidad mejores destinos.»

Pero si la aspiración es casi general, ¿qué es lo que origina la resistencia al socialismo? ¿Cuál es la causa de la oposición que se le hace? La causa es, ante todo, la pereza, que nos lleva á acurrucarnos en lo que existe, para evitar la tortura de seguir pensando.

La causa es también la pusilanimidad del hombre, el temor que le inspira toda forma nueva.

La causa es por fin y sobre todo la errónea convicción que tienen los humanos de que es imposible realizar los sueños en la vida.

Y ese error es el que ha paralizado el empuje de la especie, es la valla que nos ha impedido saltar hasta el imposible y realizar todas las quimeras, porque las quimeras sólo son verdades en gestación—botones de porvenir—rayos que todavía no ha conseguido dominar el hombre.

Nada es imposible para un sér cuya energía inteligente ha captado las fuerzas desconocidas, ha dominado la cólera de los mares, ha horadado las entrañas del planeta y ha extendido su imperio sobre la creación.

Cuando algunos irresolutos nos dicen: «El hombre es imperfecto, la naturaleza ha creado las desigualdades, el socialismo es un bello sueño, pero es un sueño imposible,» nosotros afirmamos que esos hombres faltan á su misión noble y grandiosa.

Porque el hombre no debe sentirse intimidado ante ninguno de los problemas que se le presentan. ¿De qué nos serviría haber leído á Rousseau, Voltaire y Diderot, si cuando nos encontramos ante algo difícil, no sabemos decir: examinemos.

El hombre es un ser que se mejorará sin tregua, que marchará de escalón en escalón hacia la luz, que se despojará todos los días de un atavismo, que dará á su cerebro cada vez mayor alcance, que avanzará, que triunfará, que se hará al fin extra-humano, y que, en la cima de las cúspides, de pie sobre los límites, devorados todavía por sus ansias de perfección, soñará nuevas campañas para elevarse hasta el infinito. Nadie puede poner trabas á su desenvolvimiento. Es una fuerza incontrarrestable que va arrollando todo cuanto se opone á su ascensión, que va erigiéndose en dominadora de cuanto la rodea, y que dueña del tiempo y del espacio, en los lejanos triunfos de la especie, en las remotas realizaciones del ideal, se apoderará de la creación y la convertirá en su esclava. «El socialismo es un imposible!» dicen los tímidos.

Nosotros esperamos poder probar.

1.º Que el socialismo es posible.

2.º Que es necesario.

Manuel Ugarte.

CONDUCTA DISTINTA

Una buena parte de la clase obrera, aunque la menos instruida, vendrá á las filas socialistas más que por convicción de lo que valen los principios consignados en nuestro programa por la conducta que siguen los hombres más significados en el Partido Obrero.

El estado de esos elementos proletarios, por las decepciones que les han hecho sufrir los políticos burgueses, y muy principalmente los avanzados, era de desconfianza hasta hace poco hacia los socialistas.

No fijándose en el radicalismo de nuestros principios y en su oposición total con los de los partidos burgueses, y juzgando que lo mismo se ha de proceder defendiendo unas ideas que otras nos solían decir esos trabajadores: «Vosotros haréis lo mismo que los demás.»

No les faltaba razón para expresarse así. Habían visto á los liberales hacer lo que hacían los conservadores; á los demócratas realizar lo que liberales y reaccionarios, y á los republicanos seguir el mismo camino que recorrieran los monárquicos.

Si todos los políticos burgueses habían faltado á sus compromisos con la clase trabajadora, ¿porqué no habían de hacer lo propio los socialistas? El no ver—repetimos—la diferencia que existe entre unos partidos y el otro les obligaba á discurrir de esa manera.

Pero ha venido la piedra de toque de los hechos, y la diferencia que se nota entre los principios socialistas y los principios burgueses, ha podido notarse entre la conducta de unos hombres y la conducta de los otros.

En general, los hombres más significados de los partidos monárquicos son amigos de los que están á la cabeza de los partidos republicanos. Ahora mismo, con motivo del entierro del cadáver de Romero Robledo, hemos visto á los diputados republicanos, desde el templo Azcárate hasta el federal Salvatella, rendir tributo de cariño al que fué gran corruptor del sufragio universal y de la Administración pública.

Los socialistas no son amigos ni de los unos ni de los otros. Por excepción, pueden serlo de un Benot, como lo fueron de un Pl, por su gran integridad y por su moralidad política.

En el Parlamento no se nota diferencia entre los hombres del partido republicano y los hombres de los partidos monárquicos. Los unos y los otros le toman para lo mismo. El día que entren en él uno ó más socialistas se diferenciarán de todos ellos, haciendo allí labor útil para los trabajadores.

En los Municipios no se distingue casi la obra de los ediles monárquicos de la de los ediles republicanos. Si los primeros cuidan de sus intereses ó de los de la clase dominante, los segundos, salvo contadas excepciones, hacen lo propio. No así los socialistas. Estos se distinguen de unos y de otros en que van á los Consejos á defender los intereses de la clase obrera, sin sacar de allí para ellos ningún provecho personal. Pátese revista á lo que en los Ayuntamientos hacen los concejales republicanos, y se verá confirmado nuestro aserto; obsérvese lo que en esas Corporaciones hacen los concejales socialistas, y se verá también que es cierto lo que decimos.

Otro tanto ocurre en la Prensa. Si un periódico monárquico es denunciado por algo grave, lo corriente es que se busque un testaferrero que cargue con la penalidad que origina el escrito pecaminoso ó así juzgado. Los periódicos republicanos observan generalmente el mismo proceder, de no darse el caso de que sean de condición humilde los escritores. En la prensa socialista no pasa eso. Los responsables de lo que aparece en los periódicos son siempre sus directores. Acovedo, director de *La Lucha de Clases*, tiene sobre él varios procesos, estando ahora por consecuencia de uno en la cárcel; Meabe, director de *Adelantel*, ha sido honrado con buen número de ellos; Botana sufre uno ó dos por denuncias de *Solidaridad*; Roca, otro por escritos aparecidos en *EL OBRERO BALEAR*, é Iglesias dos por otras tantas denuncias de *El Socialista*, habiendo

sido ya encausados en otros tiempos por el mismo motivo los citados compañeros y algunos de ellos visitado la cárcel.

Esta distinta conducta observada por los socialistas hace que los obreros que antes juzgaban del mismo modo á aquéllos que á los monárquicos y republicanos, modifiquen su manera de pensar y reconozcan ya que los socialistas son hombres diferentes de los de los otros partidos y capaces, por tanto, de cumplir todos los compromisos adquiridos.

Así, lo que no hace la bondad de las ideas, lo consigue el carácter y la integridad de los hombres.

Por eso precisamente no puede fallar ni el progreso del Partido Socialista ni su triunfo. A sus filas han de venir, por un motivo ó por otro, todos los que sufren en mayor ó menor grado las consecuencias del régimen patronal.

LLUCHMAYOR

La Agrupación Socialista, y las colectividades obreras el 18 de Marzo á las 9 de la noche celebraron un acto público en su domicilio Social para conmemorar el XXXV aniversario de la «Commune» de París.

Presidió el compañero Tomás Miguel y usaron de la palabra, Miguel Tomás en representación de la Agrupación Socialista, Esteban Puig, en representación de la Sociedad de Zapateros y Miguel Mulet por la de campesinos.

Estos compañeros pusieron de relieve las notas más salientes de la Historia de la «Commune», haciendo resaltar el valor heroico de nuestros camaradas Parienses que unidos como un solo hombre lucharon defendiendo la causa del trabajo, gustosos derramaron su sangre y dieron sus vidas en defensa de sus emancipadoras ideas socialistas; dedicaron un recuerdo á sus compañeros mártires, y fastigaron duramente á sus asesinos; reseñaron los instintos sanguinarios de la Burguesía y del gobierno de Versalles.

El presidente resumió lo dicho por los compañeros recomendando á los reunidos que perseverasen en la asociación y que ésta y el estudio, les daría orientación, conciencia y convicciones sociales, factor indispensable para comprender el puesto que deben de ocupar para destruir el presente régimen Social y plantear la sociedad Comunista que es la que hará la felicidad humana.

El Corresponsal.

Junta de Reformas Sociales

El viernes de la semana pasada celebró reunión en la Casa Consistorial, bajo la presidencia del señor Alcalde.

Después de aprobar el acta anterior se acordó, á propuesta del señor Casanovas, que constara en acta el sentimiento de la Junta por la muerte del vocal de la misma D. José Valleriola. Se acordó nombrar vocal propietario de la Junta, al que lo era suplente D. Francisco Garbí Vidal, el que, inmediatamente de ser nombrado se posesionó del cargo.

Se dió lectura á varias instancias presentadas por los gremios de tejidos, plateros, relojeros, zapateros y sombrereros de esta capital, los cuales, después de quejarse del perjuicio que les irroga el que no se cumpla la ley del Descanso Dominical en los pueblos de esta Isla, y de manifestar que en diferentes ocasiones habían recurrido al Sr. Gobernador para que hiciera cumplir la ley en dichos pueblos, lo cual no dió ningún resultado eficaz, continuando por consiguiente sufriendo perjuicios los comerciantes de Palma por hacerles cumplir dicha ley del Des-

canso, solicitan de la Junta les autorice para tener sus establecimientos abiertos los domingos hasta las doce del día.

Puesto á discusión este punto, el Sr. Casanovas tomó la palabra y dijo que antes de exponer su criterio deseaba conocer la opinión de los vocales obreros, pues según estoy enterado—dijo—una Comisión de estos comerciantes visitó á dichos vocales para consultarles el asunto y estos no tan solo se manifestaron de acuerdo con lo que solicitaban dichos comerciantes sino que dijeron que la ley del Descanso Dominical perjudicaba también á los trabajadores, lo cual—dijo—deseó saber si es cierto que lo han dicho los vocales obreros, cosa que yo no creo.

El compañero Roca, que fué aludido por el señor Casanovas, contestó el primero diciendo que efectivamente una Comisión de comerciantes se personó en el local que ocupa el Centro Obrero y les consultó el asunto á él y al compañero Pujol, por no estar presentes los demás vocales. Nosotros—dijo—reconocimos ante dicha comisión que el no cumplirse la ley en los pueblos ocasionaba una merma á los intereses de los comerciantes de Palma; además reconocimos que las quejas que elevaron al Gobernador eran legales y justificadas y que éste no había procedido con la energía que el caso requería para que el cumplimiento de la ley fuese un hecho en toda la provincia. Pero nosotros—agregó—en manera alguna podíamos decirles que estábamos de acuerdo con lo que solicitaban, que era que se les tolerase poder tener sus establecimientos abiertos los domingos hasta las doce, como tampoco podíamos decirles que esta ley perjudicaba á los trabajadores por cuanto el beneficio que de ella obtienen es palpable aquí en Palma. Nosotros—terminó diciendo nuestro amigo—hemos sido siempre los que con más empeño hemos trabajado para que dicha ley se cumpliera y estamos dispuestos á continuar haciéndolo hasta que se cumpla en todas partes, precisamente porque la consideramos beneficiosa para el obrero.

El compañero Crespi manifestó lo que los vocales obreros contestaron á otra Comisión de comerciantes que les habían visitado, y dijo: «Además de decirles en el fondo lo mismo que acaba de explicar el compañero Roca, les hicimos notar que si se tratara de una ley que perjudicara los intereses de la clase trabajadora y esta no quisiera acatarla, las autoridades se valdrían de la guardia civil y si ésta no bastara del ejército, para hacerla cumplir por la fuerza. Nosotros terminé diciendo Crespi—les ofrecimos nuestro apoyo si, para llevar á cabo una protesta, por medio de un mitin ó una manifestación pública, contra las autoridades que tienen el deber de hacer cumplir la ley á los comerciantes de los pueblos y no lo hace, pero echar la ley por tierra jamás.»

Después de algunas explicaciones más del señor Casanovas y de Vicens se acordó enviar la instancia al Instituto de Reformas Sociales informada en el sentido de que la ley se cumpla en los pueblos. Fueron nombrados para informarla el Sr. Casanovas y el compañero Mari.

Se acordó que el vocal señor Amengual se encargue de contestar al cuestionario del Instituto del Trabajo sobre viviendas obreras.

El compañero Pujol expuso la conveniencia de que una Comisión visitara algunas panaderías de la Capital, donde se emplean para el trabajo de noche á menores edad, acordándose que la Comisión de turno se encargue de ello. El mismo compañero denunció nuevamente que en la pastelería de *Can Canel* no se observaba el descanso, apesar de haber sido avisado el dueño en otra ocasión. Se acordó imponerle multa de 5 pesetas. Y no habiendo más asuntos de que tratar se levantó la sesión.

En sesión celebrada el día 20 del corriente, el Comité de la Federación acordó elevar al Ayuntamiento de esta Ciudad la siguiente proposición:

Al Excmo. Ayuntamiento:

La Federación de Sociedades Obreras de esta Ciudad, enterada por los Vocales obreros de la Junta Local de Reformas Sociales, de que esta Excmo. Corporación, en el proyecto de presupuesto extraordinario del presente año incluye una importante partida con destino á fomentar la construcción de casas para obreros, con el laudable propósito de facilitar á éstos, medios para que en su día puedan llegar á disponer de albergue propio, mediante la amortización por medio del alquiler del capital en ellas invertido; y teniendo en cuenta además, según manifestación de los mencionados Vocales, que el Sr. Alcalde encargó á los individuos de la dicha Junta y especialmente á los que representan en la misma á la clase obrera, el estudio de tan importante problema; esta Federación, haciéndose cargo del beneficio que puede reportar esta mejora llevada á la práctica y deseosa de ser la primera en demostrar la utilidad que en sí encierra el proyecto de referencia para la clase proletaria, tiene el honor de presentar á esta Excmo. Corporación Municipal, la adjunta proposición.

Considerando: que el desarrollo cada día creciente de la producción moderna y del progreso en general, hace indispensable la organización sindical del obrero para mejorar las condiciones de vida del mismo, y que la tendencia de esta Federación consiste en agrupar sindicalmente al mayor número de trabajadores con el fin de que sea más intensa y eficaz su labor de mejoramiento.

Considerando: que la experiencia ha demostrado, y en eso están contestes todos los que con alteza de miras se preocupan del problema social, de que la organización sindical de la clase obrera es un factor importantísimo que contribuye á elevar la cultura moral é intelectual de la misma, además de perfeccionar la capacidad profesional del trabajador asociado.

Considerando: que las organizaciones de este carácter contribuyen en alto grado también, á facilitar la solución á los conflictos que surgen actualmente á consecuencia del progreso industrial moderno entre Capital y Trabajo, como lo prueba el significativo hecho de que los Poderes públicos solicitan con frecuencia su concurso para resolver los conflictos de esta índole que amenudo estallan y para llevar á cabo la legislación de carácter social que al presente se realiza, siendo ejemplo de ello la creación de las Juntas de Reformas Sociales, el Instituto del Trabajo y otros importantes organismos tales como las de defensa contra la tuberculosis, las Juntas de Protección á la infancia, etc. etc.

Considerando: que la importancia y necesidad de que se engrandezcan las colectividades obreras, queda justificado con lo anteriormente expuesto y que el procurarles facilidades de desarrollo es, á nuestro juicio, un deber de todas las personas y entidades que se hacen cargo de las necesidades de la vida moderna.

Considerando: que á este fin se encaminan, y á esto atienden con especial cuidado, las Naciones que van á la vanguardia del progreso, contribuyendo á la creación de Bolsas del Trabajo, edificios exclusivamente para Sociedades de este carácter, con el fin de que puedan disponer de locales adecuados para sus necesidades de enseñanza, propaganda y administración, y que ya existen en casi todas las poblaciones de Inglaterra, Francia, Alemania, Bélgica, Holanda, etcétera, etcétera.

Considerando: que la clase obrera de Palma á ese respecto se encuentra en la necesidad de disponer de un edificio de análoga índole para

que en él tengan cabida las colectividades gremiales de obreros, dado el incremento que de día en día van tomando, al compás del desarrollo industrial y comercial que esta Ciudad va adquiriendo, y no disponiendo Palma de locales que reúnan condiciones apropiadas para este objeto, ni esta Federación medios materiales para levantarlos á su costa, y haciéndose cargo de los buenos deseos que animan á este Excmo. Ayuntamiento.

Propone: que la primera cantidad que este Municipio vote con destino á construir viviendas para obreros, se invierta en la construcción, por cuenta del Ayuntamiento, de un local cuyo fin sea cobijar y dar albergue á los Sindicados obreros legalmente constituidos que formen esta Federación Obrera, mediante las siguientes formalidades, ó las que de común acuerdo la Corporación Municipal y esta Colectividad pudieran convenir.

1.^a Esta Federación se compromete, mediante un alquiler prudencial, ir amortizando el capital anticipado y los intereses del mismo que se estipulen.

2.^a Una vez construida la finca y en disposición de ser habitada, pasarán á ocuparla las Sociedades que compongan la Federación, continuando los derechos de propiedad siendo del Municipio, interin no se halle satisfecho el total del coste de la misma por dicha Federación.

Esperando que nuestra proposición será bien acogida por esta Excmo. Corporación Municipal y que será unánimemente aprobada, puesto que esta Federación cree que el espíritu de ella responde á las aspiraciones que se desprenden del proyecto relativo á la edificación de viviendas para obreros, dámosle por ello anticipadas gracias.

Palma, Marzo de 1906.—Por la Federación.—El Presidente, Francisco Roca.—El Secretario, Antonio Brasales.—Excmo. Ayuntamiento Constitucional de Palma.

DIFUNDAMOS NUESTRA PRENSA

Jamás deben olvidarse de esta importante obligación los socialistas, pero en las presentes circunstancias menos.

Tan irritable como pretenciosa la Prensa burguesa de nuestro país, en cuanto se critica fundadamente su proceder ó se censura por su servilismo ó su complacencia con los que mandan ó pueden mandar á algunos periodistas, se enfurruña con los que eso hacen y quisiera exterminarlos. Como esto no la es posible, procura causarles el mayor daño, ya desfigurando lo que realizan sus censores ó críticos, ya guardando absoluto silencio respecto de sus actos.

Eso hace hoy la Prensa rotativa con las organizaciones obreras de Madrid y con los elementos socialistas

Disgustada en alto grado por la hoja que publicó la Junta del Centro Obrero censurando el proceder parcial y ruin que observan los periodistas que van al Ayuntamiento con los concejales socialistas, conducta favorable á los que no miran por los intereses del vecindario, ha resuelto ponerse abiertamente enfrente de los trabajadores que luchan por el mejoramiento y la emancipación de su clase.

No ocuparse de los actos de dichos trabajadores, no insertar sus convocatorias, conceder el menor espacio á las cuestiones que interesan á los desheredados; he ahí su acuerdo. La conspiración del silencio es el arma que ha resuelto manejar contra los humildes para dar satisfacción á su soberbia.

Sin embargo, incapaz esa prensa de practicar la solidaridad en nada durante mucho tiempo, su conspiración cesará. La obligarán á ello, sobre

todo, los acontecimientos de importancia que engendra ya el movimiento proletario.

Pero tanto para contrarrestar su campaña hoy, como por lo que nos interesa que la Prensa obrera gane terreno, debemos cuantos odiamos á muerte el mercantilismo, la explotación y todas las bajas pasiones que esas plagas engendran, hacer que la lectura de nuestros periódicos aumente lo más posible.

Hay que convencer á los trabajadores que se preocupan algo de su suerte del deber en que están de adquirir, por lo menos, un periódico obrero todas las semanas.

Hay que tomarse la molestia de llevar á las obras y á los talleres algunos números para allí venderlos entre los compañeros.

Hay que hacer un pequeño esfuerzo para comprar dos ó tres ejemplares y dar alguno de ellos á los individuos que todavía no los quieren leer si les cuesta el dinero.

Hay que aprovechar toda reunión obrera, y si es numerosa mejor, para vender ó repartir, según su carácter y sus aficiones, periódicos socialistas.

Hay, en fin, que preocuparse constantemente en hacer lectores de los semanarios que sustentan las ideas redentoras, que abogan por el mejoramiento de los explotados y que protestan constantemente contra los atropellos é iniquidades de que son víctimas los modernos esclavos.

Realizando esta labor lograremos contrarrestar la influencia de la Prensa burguesa y crear al mismo tiempo los elementos indispensables para asegurar la vida á un diario socialista.

MANACOR

La Agrupación Socialista de esta población, conmemoró el XXXV aniversario de la proclamación de la «Commune» con una reunión pública que se vió muy concurrida.

Presidió el compañero Blanqué, y usaron de la palabra Ramis y Soler, los cuales hicieron historia del hecho que se conmemoraba, recomendando que no se olvidara á los heroicos comunistas, pues el acto revolucionario llevado á cabo por el pueblo parisiense el 18 de Marzo de 1871, señala una fecha gloriosa en la historia del proletariado que avanza sin cesar por el camino de su emancipación.

Febrer, presidente de la Cooperativa, recomendó á los compañeros que la componen, que se interesaran por la asociación, haciendo trabajos para que llegue á ser un baluarte para la clase obrera.

El presidente de la Agrupación resumió los discursos, que causaron excelente efecto entre la concurrencia que asistió al acto.

En dicha reunión se inició la idea de celebrar conferencias todos los domingos que median hasta Mayo, aprobándose por unanimidad. Estas empezarán á las cuatro y media de la tarde.

El Corresponsal.

EN EL CENTRO OBRERO

EL 18 DE MARZO

Como anunciamos en el número anterior, el domingo celebróse la Conmemoración de la *Commune de Paris*

Presidió el acto el compañero Crespi, el que después de manifestar el objeto y carácter del mismo, hablaron Porcel y Roca en representación de la Federación; Marí y Crespi, representando á la Agrupación Socialista.

A las siete se dió por terminado el acto, en medio del mayor entusiasmo.

PALMA DE MALLORCA

Imprenta de Francisco Soler, Conquistador, 39 y 41